

LA FILOSOFÍA DEL ARTE DE CONFUCIO

Alberto Gómez Farías

China fue y aún es un país dedicado al *li* y al *yueh*. Situado en medio de muchos otros estados y tribus menos desarrollados, China se ha habituado a llamarse «*el país en el medio de otros países*». Durante la segunda mitad del período Chou, China estuvo prácticamente dividida en una serie de estados feudales, con una autoridad central nominal en Lo – yang. Y esos estados siguieron denominándose «*los estados en medio de otros estados*».

De allí el término «*Chung Kuo*», *Chung* significa «medio» y *Kuo* implica «país». Otra denominación que recibió China fue «*Chung – hua*». *Hua* puede suponer una de dos, «flor», como nombre común, y «Monte Hua», como nombre propio. En China hay gran cantidad y variedad de flores, quizás más que en cualquiera otra nación del planeta. Los chinos sienten un legítimo orgullo por las flores de su patria y tienen una buena razón para llamarla «el país de las flores» en medio de otros estados. EL otro significado del término *hua*, Monte Hua, es tal vez de un origen etimológico más plausible para el nombre de China, pues el Monte Hua en el extremo sureste de la moderna provincia de Shen – si estaba cerca de donde convergieron las primeras tribus «chinas». Desde aguas arriba de una serie de importantes ríos, se mezclaron para formar una nueva tribu más grande, intercambiandò los logros culturales de cada una y elaborandò una brillante y avanzada civilización, más tarde conocida como el «*Módulo Chino*». En realidad, como pueblo nunca se llamaron a sí mismos chinos, nombre que a ellos les dieron los extranjeros que oían hablar del lejano imperio Ch'in. Se le identificaba en tiempos de Confucio y antes, inclusive, «El pueblo de Hua» (*Hua jen*) o simplemente «Hua».

Excepto los súbditos originales de los reyes de Ch'ín, a ningún chino le gustaba identificarse con el nombre Ch'in, aún después de que el despótico Ch'in Shih Huang-ti unificó China en el 221 A.d.C. Los Chinos, por otra parte, no eran reacios a denominarse «el pueblo de Han» o «el pueblo de T'ang», pues la dirigencia de estas dós dinastías practicaron el confucianismo siendo aceptados por la población.

Los gobiernos de Han y T'ang y de todas las demás dinastías, siempre intentaron cambiarle el nombre al país. El gobierno Han llamó a China «Ta Han» (Gran Han); el gobierno T'ang la llamó «Ta Táng», etc. Ese fue quizá un error nacional. Hubo demasiados políticos chicos que cambiaron el nombre a China y en demasiadas ocasiones. Cada dinastía, cada régimen, tenía un nuevo nombre para su país. Si bien es cierto que de tal modo se identificaba cada ciclo, también es cierto que se descontinuaba una identidad cultural que se constituyó en cimiento de sabiduría y reflexión.

Sin embargo, a pesar de todas estas denominaciones, han persistido los apelativos honrados desde siempre y que existieron junto con los «nombres políticos del país», transitorios y temporarios. Estas antiguas identificaciones son «Chung Kuo» y «Chung – hua».

La dinastía Ch'ing fue seguida por una República en 1912. El nombre oficial acordado por los delegados de todas las provincias y las «regiones especiales» tales como la Mongolia Exterior y el Tíbet, en diversos momentos, fue «Chung – hua Min – kuo», cuya traducción oficial es «República de China». Las palabras *Min – Kuo*, literalmente «el país del pueblo», implica una traducción del término «República».

La República de China ha tenido una turbulenta historia desde su inauguración oficial el 1º de Enero de 1912. Para sintetizar, hubo guerras civiles entre los líderes militares hasta la reunificación del país por parte del Ejército Revolucionario Nacional. Luego sucedió una guerra con Japón que duró desde 1931 a 1945, que agotó las reservas nacionales y arrasó con los ahorros de casi todas las familias. La conducción comunista tomó posesión de las provincias continentales, estableciendo allí un nuevo régimen, cambiando el nombre de China por «Chung – hua Jen – min Kung – ho – kuo». *Jen – min* significa «pueblo» y *King – ho – kuo*, «República». La conducción nacionalista se estableció en T'ai – pei y estacionaron tropas en las islas de T'ai – wan, Kin – men (Quemoy) Ma – tsu y las Islas P'eng – hu, adoptando el nombre chino de «Chung – hua Min – kuo».

Satisfecha la necesaria, aunque incompleta introducción, limitada a sobrevolar aspectos que pueden generar lecturas encontradas, se ofrece compartir a continuación lo que debe entenderse como un extracto de la etapa en que el Maestro dejó su impronta en caracteres indelebles.

La armonía, el espíritu del yueh

Existe un extenso ensayo sobre el *yueh* en las *Notas sobre el Li*, atribuidas a uno de los últimos discípulos del Confucio, llamado Kung – sien Ni – tze.

Este ensayo, titulado «Notas sobre el *yueh*», contiene un diálogo entre Tze-Kung y Shih – yi junto con un número de discusiones sobre varios aspectos del *yueh* que aparentemente representan ideas del sabio y también del autor Kung – sien Ni – tze.

Es procedente sintetizar primero el diálogo. Tze – kung, uno de los más destacados discípulos directos de Confucio, un día fue a ver al renombrado músico Shih – yi y le preguntó: «¿Podría decirme qué tipo de *yueh* me convendría más?. Me han dicho que

cada persona tiene un temperamento distinto y debería buscar el yueh que más le convenga. «Shih - yi le contestó: «yo soy un humilde artesano. ¿Cómo puedo sentirme con autoridad para decirle qué tipo de música es más apropiada para un hombre como Ud.? Lo único que puedo hacer, si Ud. insiste en preguntarme, es repetirle lo que he escuchado de mis mayores. Puede elegir lo que es más conveniente para Ud. por su cuenta...»

«Los hombres de corazones fieles deberían cantar canciones con música Shang, un legado de los «cinco emperadores» más antiguos. Luego de cantar estas melodías Shang, los hombres de corazones fieles podrán tomar decisiones cuando enfrenten problemas».

«Los hombres con habilidad para tomar decisiones y una cálida disposición deberían cantar canciones con música Ch' i, un legado de las tres dinastías reales no tan antiguas. Luego de Cantar estas melodías Ch' i, los hombres con habilidad para tomar decisiones y una cálida disposición, sabrán ceder prioridades a otras personas cuando se enfrenten con una oportunidad de obtener provecho.

«Entre las canciones del *Libro de Canciones*, las incluidas en el grupo llamado *sung* deberían cantarlas los que son calmos, callados, honestos y tolerantes. Las canciones en el grupo llamado *ta - ya* deberían cantarlas los calmos, confiables, tolerantes y desprejuiciados. Las canciones en el grupo llamado *hsiao - ya* deberían cantarlas los ahorrativos, respetuosos y a los que les gusta el *li*. Las canciones del grupo llamado *feng* deberían cantarlas los calmos, los honestos, con mucha modestia y poco afán de lucro...»

«Cuando un buen cantante eleva su voz es como si se resistiera a algo o intentara sostenerlo. Cuando baja la voz, es como si cayera en un profundo barranco. Cuando pone inflexión en su voz, es como si rompiera algo.

Cuando hace una pausa, se asemeja a una madera muerta. Cuando se achata espiritualmente, lo hace según las reglas; cuando está buscando, es como si hubiera pescado algo. Y su voz es como una larga hilera de perlas.»

«¿Qué es una canción después de todo? Es un discurso, un largo discurso, un discurso con motivación, un discurso que no podría ser corto y, por lo tanto, vasto. Aunque sea bastante extenso, este discurso no lo es suficientemente. Debe provocar suspiros. Y los suspiros no bastan. El cantante, sin ser consciente de ello, comienza a agitar los brazos y mover los pies. Baila.»

Tze - kung quedó muy satisfecho y no hizo más preguntas.

El autor de este capítulo en *Notas sobre el Li*, ya fuera su nombre Kung = suen Ni - tze o no, merecía llamarse confucianista en estado de integridad. Discutía sobre el yueh teniendo el *li* siempre presente y sin duda, estaba muy convencido por la premisa confuciana de que una sociedad regulada por el *li* y el *yueh* apenas necesita de un gobierno o una legislación.

Además de repetir lo que dijo Confucio, el autor presentó sus propias ideas, que resulta originales y agudas. Por ejemplo, distinguía el yueh de lo que nosotros entendemos por música. El yueh era más que música para él, «Los animales conocen los sonidos la gente común conoce la música, sólo un caballero conoce el yueh.» «Cuando un hombre conoce el yueh, no está lejos de conocer el *li*.»

El mismo autor estaba convencido de que el yueh se originaba en el corazón del hombre, siendo una respuesta natural a todo lo que lo impactara y lo volviera triste, alegre, enojado, contento respetuoso o listo para amar.

Reflejaba los temperamentos de distintas personas en distintas ocasiones. El deber de un caballero era mejorar el carácter de la gente y guiar sus emociones de tal forma que pudiera alcanzar la total armonía, primero en sus melodías, luego en sus vidas privadas y colectivas y, por último, en consonancia con la música inaudible del Cielo.

La naturaleza básica de los movimientos celestiales, expresados en la rítmica rotación de las estaciones, en los cambios climáticos, era el tipo supremo de armonía que posibilitaba que multitudes de expresiones crecieran juntas en paz y orden.

Desarrollar el *yueh* hasta un grado cercano al Tao era, a juicio de este intérprete participar junto con el li en la era celestial. El espíritu del *yueh* era el mismo espíritu del Cielo: la armonía.

Confucio el artista

Confucio practicaba lo que enseñaba. Cantaba canciones y tocaba instrumentos. «Siempre que oía un buen canto, le pedía al intérprete que lo repitiera y aprendía la melodía (sin importar si era amigo o sólo un conocido).»

Cantaba canciones casi todos los días, salvo cuando lloraba por la pérdida de algún pariente o amigo.

Entonaba cuando tenía graves problemas en los estados de Ch' en y Ts'ai, pues les faltaba comida. No sólo cantaba las melodías como siempre sino que hacía producir agradables sonidos a los aparatos de cuerda con que se acompañaba.

Estos instrumentos chinos, incluían variedades comparables con el laúd y la guitarra. Confucio estaba en su elemento, tanto en uno como en el otro.

También sabía tocar el *ch'ing*, una piedra musical.

Su logro en las teorías musicales estaba a la par de los mejores músicos de su época. «Cuando empieza una sinfonía», le decía al Gran Músico en la corte del marqués de Lu, «comienza al unísono, con todos los instrumentos que suenan juntos como si fueran uno. Luego, cada uno puede desarrollar su parte en tonos distintivos, aunque sin interrumpir a los demás. Finalmente, todos convergen en una conclusión.

Su aporte monumental a la música fue una edición revisada de los tonos para el *Libro de las Canciones*, que escribió luego de su regreso a Lu, del estado de Wei. Lamentablemente, esta edición y la que fue la original, se perdieron durante el reinado del déspota Ch'in Shih Huang = ti.

Su afición por la música era tan grande que, luego de escuchar la interpretación de *Shao* la mejor de todas las sinfonías jamás compuestas en China hasta su tiempo, perdió el gusto por la carne al menos durante tres meses.

No sabemos si era también un buen especialista en pintura. Al menos conocía los principios de ese arte. Ante una pregunta formulada por Tze - kung, contestó: «Cuando uno quiere pintar algo, es necesario colocar una base de color blanco.

Además, trató en forma superficial el tema de la escultura. A uno de sus discípulos a quien amonestó por cierto mal comportamiento le dijo con brusquedad, que «una madera podrida no es apta para tallar».

El colegio del sabio se asemejaba más a una escuela de arte o a un conservatorio moderno, que a una institución erudita con maestros o alumnos con gafas, acarreado pilas de libros de una clase a otra. Sus estudiantes cantaban, tocaban instrumentos musicales, bailaban las danzas rituales y ensayaban las muchas clases de ceremonias de acuerdo con las reglas del *li*.

Algunos, seguramente, dibujaban o pintaban.

Tanto Confucio como sus discípulos disfrutaban de la vida, Se entretenían estando juntos. Eran felices y él, también. El Prof. H. C. Creel estaba en lo cierto al decir que el objetivo de Confucio para la educación de sus alumnos, era «la felicidad».

Canciones y danzas

El *Libro de las Canciones* es una excelente antología de las melodías cantadas por la gente en las distintas partes de la China Chou, y por los cortesanos en las cortes reales y, feudales y aun en los templos ancestrales de los reyes.

Consistía en 305 canciones y 311 melodías. Seis de estas no tenían letra.

Como se dijo en la sección anterior, estos tonos o melodías se perdieron junto con una edición revisada que hizo Confucio.

Las canciones que perduran aún hoy se dividen en cuatro grupos: las *feng* o líricas de los diferentes estados; las *ta - ya* o canciones interpretadas en la corte real; las *hsiao - ya* o canciones interpretadas en las cortes de los señores feudales: las *sung* (4° tono) o himnos cantados en los tiempos ancestrales de los reyes Chou.

Se han hecho varias traducciones de este libro, una de ellas por James Legge. Una segunda por Herbért Giles y una tercera por Arthur Waley. La más rigurosa y fiel es la de Bernard Karlgreen.

Todas estas canciones, además de estar acompañadas por melodías, iban a menudo con danzas. De hecho, en aquellos días, ninguna canción estaba completa sin una danza.

En cuanto al grupo llamado *feng*, las melodías oficiales se escribieron a partir de melodías populares. En cambio las *ta - ya*, *hsiao - ya* y *sung* nunca fueron populares. Se compusieron las melodías oficiales expresamente para esas letras.

La razón por la que Confucio decidió hacer una revisión de las melodías en este libro, fue que algunas o la mayoría no estaban a la altura de sus niveles estéticos y morales, ya sea por aberraciones en las reglas de la armonía, o por las implicancias sensuales de las melodías.

Desconocemos si el Maestro además revisó los pasos de danza. Lo que sí sabemos, es que su danza preferida era la que acompañaba al a sinfonía (sin «letra») llamada *Shao*, supuesta obra de K'uei, un músico de la Corte de la época del Emperador Shuen.

Poesía

Las melodías del *Libro de las Canciones* eran buenas y de paso, también resultaban buenos poemas. Luego de desaparecer la musicalidad, perduraron como los modelos más antiguos de la poesía china.

Confucio discutió los diversos aspectos de esas estrofas (poemas) independientemente de su valor musical, (que debía estudiarse conjuntamente con las melodías).

El sabio no dejó un tratado especial sobre *Poesía*, como fue el caso de Aristóteles. No obstante, con sus muchas y brillantes ideas podría haberlo hecho.

En primer término, al hablar de las funciones de la poesía, dijo: «Con la poesía, puedes sentirte transportado, echar una mirada a lo que te rodea, hacer amigos e identificarte como un grupo de gente y hasta puedes expresar tus quejas. Ser muy versado en la poesía o estar al tanto de las implicancias morales del contenido del Libro de las Canciones, es prepararse para servir a tu padre, que está a tu lado, o para servir a tu soberano, que está distante. Más aún, puedes aprender por añadidura los nombres de gran cantidad de animales y plantas.

En uno de los documentos del *Libro de las Canciones* aparece una definición más breve de la poesía: «La poesía es algo en lo que uno puede decir lo que está en el corazón».

Esa definición difiere por completo con lo que Aristóteles pensaba sobre la poesía. Para él, la poesía es una «representación mimética» con ritmo o intervalos melódicos. Tiene que ser la narración de algún hecho cierto o imaginario. En otras palabras, debe ser una épica, una comedia o una tragedia. Una cuarta forma, y la menos importante en la evaluación de Aristóteles, es la así llamada «poesía ditirámica», poemas breves e irregulares en una delirante sucesión de elogios.

En China, casi ninguno de los poemas preservados de las Tres Dinastías Reales eran de naturaleza épica y ninguno se aproxima en absoluto a la *Iliada* o la *Odisea*. Las tragedias, comedias o baladas tuvieron que esperar períodos bastante posteriores en la historia china.

Para un literato chino, la poesía es sólo poesía. No tiene ninguna historia que contar, ya sea verídica o ficticia. Las baladas de la época Han y pos Han eran mera «prosa rimada», no poesía. Así eran también las maravillosas obras de teatro que hicieron famoso al período Yuan y donde los poemas y cantos formaban diálogos y algunas descripciones, si bien no el contenido total.

El poeta chino deja al historiador que narre lo ocurrido y al novelista lo que pudo haber ocurrido. Al poeta sólo le interesa lo que él siente o lo que los personajes de sus poemas manifiestan.

El sentimiento de sus composiciones debe ser genuino; ese es el principal requisito. «Podemos describir los 300 (o más) poemas del *Libro de las Canciones*, Dijo Confucio, «con sólo una frase, todos expresan un sentimiento que es genuino».

En otras palabras, los poetas — como todos los demás artistas — deben ser sinceros consigo mismos, sino sus poemas no son merecedores de ese título. En una ocasión Confucio les dijo a sus alumnos que conocer los buenos poemas del *Libro de las Can-*

ciones era asociarse con (antiguos) hombres de verdaderos sentimientos y ser influido por ellos al punto de poder convivir con las propias emociones.

Un hombre «capaz de poder vivir con los sentimientos verdaderos» no debería tener problema = al ser designado en su puesto administrativo en tratar a la gente del modo apropiado, ni en mantener conversaciones adecuadas con gobiernos extranjeros.

Después de verdaderos sentimientos, el poeta debe tener habilidad musical.

Debería elegir las palabras y acomodarlas de tal forma que sus poemas puedan cantarse. Hasta no hace mucho, la rima para un poeta chino era muy necesaria.

El ritmo también lo era, por supuesto. En un poema chino, siempre existe el ritmo en cada verso y entre versos. En realidad, cada palabra debe tener el tono correcto para asegurar una cadencia adecuada entre todas las palabras.

La poesía, como arte, ha tenido un desarrollo ininterrumpido en China por casi trescientos años. Hay obras maestras que representan los logros de cada período en substancia y en forma. En ningún otro país existe una poesía con tan extensa historia y una herencia tan rica. Los más de trescientos poemas en el *Libro de las Canciones*, siguen siendo los modelos más antiguos para todos los juglares posteriores. Quizá uno de los motivos en que Confucio los empleó en su escuela.

Dicción en prosa

A juicio del Maestro, la dicción era también importante en la prosa. Las palabras deben ser sinceras, claras y concisas.

«Cuando uno intenta mejorar las palabras, el objetivo principal», decía el sabio, «es probar la sinceridad de quienes las pronuncian.

A algunos escritores u oradores les gusta usar muchas palabras. Confunden a sus lectores o audiencia. «Todo lo que hay que hacer», decía Confucio, «es hacerse entender.»

Hacerse entender es todo un arte y un arte complejo además.

Un logro significativo de Confucio es que se hizo comprender no sólo por sus estudiantes, amigos y contemporáneos sino que, por más de treinta generaciones de chinos después de él, y ahora por mucha gente de otros países gracias a las traducciones de *Analects* y otros libros.

Las respuestas que daba a sus alumnos y que aparecen en la mencionada obra son sinceras, claras y concisas.

Sus enunciados en *Notas sobre el Li*, como el referido a la Gran Armonía, son más elaborados, aunque o por ello menos sinceros, claros y concisos.

Algunos de sus dichos en el Comentario sobre el *Libro del Cambio* no son sólo elaborados sino que también en extremo originales, especialmente en lo relacionado con «Comentario sobre el Hsi – ch'ih». Estos pensamientos son fáciles de entender y por ende, de aplicar.

Al igual que la poesía, la prosa tiene una larga historia en China y una rica variedad de formas. Las historias generales y «dinásticas» no tienen rival alguno entre las escritas en la Europa antigua y medieval. Las colecciones de ensayos salidos de la pluma de los

autores chinos suman decenas de miles de volúmenes. Las novelas y obras de teatro desde los tiempos de la dinastía Táng han progresado hasta la actualidad y de hecho están absorbiendo mucho de la técnica occidental.

Las críticas literarias no escasean. Una, titulada *Tallando un dragón en el corazón de un literato* («Wen Sing. Tiao Lung»), está al alcance de los lectores de habla inglesa en varias traducciones, incluyendo una del Prof. Shih Yiu – chung. Un exquisito ensayo breve de Lu Chi, *Wen Fu*, contiene estas palabras «En cuanto a argumentos, preferiría uno con una coincidencia feliz. En la elección de palabras, aconsejo emplear las que tienen encanto. No olviden rotar las palabras en tonos diferentes y presentarlas bien, como los colores de una pintura.»

Algo más sobre la música

Antes de embarcarse en el tema de los músicos y de los instrumentos musicales, es interesante tratar las ideas confucianas sobre música, teniendo presente lo ya expuesto con anterioridad.

Debe citar nuevamente del capítulo sobre «Yueh – chi» en *Notas Sobre el Li*, varios pasajes referidos a las funciones del *yueh* (música) y que revelan los más profundos conceptos sobre el tema desarrollado a partir de las primeras enseñanzas del sabio:

1. Para brindar un descanso a las emociones de la gente. «La gente es calma por naturaleza pero se excita conforme las circunstancias. Cuando están excitados, se vuelven contentos o enojados. Si están demasiado contentos o demasiado enojados, se asimilan a los hechos y pierden su naturaleza humana original, lo que provoca intenciones rebeldes, deshonestas o licenciosas y desórdenes de conducta... Por tal motivo, los antiguos reyes instituyeron el *li* y crearon el *yueh* para regular las intenciones de la gente y armonizar sus voces... Cuando el *yueh* llega a la gente, desaparecen todos los males.»
2. Para promover la unidad entre la gente. El *yueh*, siendo una emanación de la armonía entre el Cielo y la Tierra y compuesta por sabios, posee un poder irresistible. Puede fácilmente unir a gente diversa en un solo rebaño, el rebaño del compartir espiritual. Bajo la influencia de edificantes ondas sonoras y visuales, a menudo acompañadas por gestos y movimientos voluntarios hechos en común la gente deja atrás las discrepancias de estatus y opinión.

«Al escucharse en los templos ancestrales de los reyes, el *yueh* hace que el rey o el señor feudal comparta con sus ministros y súbditos un sentimiento común de armonía y respeto.

«Al escucharse en los sitios de reunión del «clan» y del *hsiang* o del *li*, el *yueh* hace que los mayores y los jóvenes compartan un sentimiento común de armonía y de «disponibilidad para dar precedencia.»

«Al escucharse en el hogar, el *yueh* hace que padres e hijos compartan un sentimiento común de armonía y afecto...

«El *yueh*, a través de su ritmo coordinado apunta a ser un medio por el que el gobernante y sus ministros y súbditos, los padres y sus hijos, las multitudes de miembros jóvenes y viejos de la nación, logren una unidad armoniosa.»

3. Para ser el eco del Cielo y simbolizar las virtudes celestiales. «Los sabios compusieron el *yueh* sólo para que fuera el eco del Cielo... La buena música es clara y brillante como el firmamento, contiene ciclos de tonos altos y bajos como el cambio de las cuatro estaciones, con momentos de clímax y de calma, como las tormentas, la brisa y las lloviznas; se acompaña con danzas llenas de colorido (el colorido de los trajes de los bailarines); sigue las reglas que gobiernan las notas musicales sin violarlas; combina la regularidad con la variedad; da lugar a los instrumentos importantes y a los menores; hace que las melodías se sucedan sin huecos; tiene sonidos y voces de tono alto, seguidos y respondidos por sonidos y voces de tono más bajo, y viceversa.»

Por la simbolización que de esta forma hace de las virtudes celestiales, el *yueh*, en realidad «hace que cada persona se dé cuenta de su sitio en el mundo, que pueda oír mejor y ver mejor, que esté mejor dispuesta... Así, toda la nación logra mejorar sus costumbres y hábitos y finalmente el mundo recibe la bendición de la Paz.»

Por otra parte, la mala música (no compuesta por los sabios bien intencionados) puede influir sobre la gente en la dirección equivocada. Puede crear malos modos y aumentar el porcentaje de desencuentros.

Un estudio más profundo del *yueh* nos convencerá que la «música popular» sin duda refleja el sentir general de una nación o de los pobladores de ciertas localidades. «Los 'sonidos' de la música de un Estado bien gobernado son suaves y alegres. Los de un estado mal gobernado están llenos de furia y de quejas. Los de un estado al borde de la destrucción, llenos de lamentos y pesar.» Cuando un estadista está formulando sus políticas, debería tener en cuenta las variedades de los sonidos de la música popular de su pueblo.

Maestros del *yueh*

En la antigüedad, el término chino para referirse a un oficial en música era *shih*, el mismo que se empleaba para denotar a un maestro. Ese vocablo nos recuerda la palabra *maestro* en italiano. Estas coincidencias entre las culturas china y occidental no son infrecuentes.

Confucio, con sus grandes logros en la música, pudo haber sido maestro de música o gozado de la reputación de gran músico. Sin embargo, se lo conoció como educador. El éxito que alcanzó al estar al frente de una escuela privada eclipsó su pericia en la música y demás áreas.

Entre sus amigos figuraban los famosos músicos de su época, tales como el Gran Músico de la corte de Lu con quien tuvo una buena discusión sobre la estructura general de una sinfonía.

También fue discípulo de otros músicos, tales como Shih Hsiang y Ch'ang Hung. Con Shih Hsiang aprendió a tocar la *ch'in*, una guitarra china de siete cuerdas. A Ch'ang Hung lo visitó varias veces para pedirle aclaraciones sobre las teorías del *yueh*.

En esos tiempos, los místicos ocupaban altos cargos en el gobierno. El Gran Músico, por ejemplo, tenía un puesto no mucho menor que el del Primer Ministro. Podía dar consejos en temas ajenos a la música.

Shih K'uang, el Gran Músico de Jín, consideraba su deber informar a su marqués que las tropas de Ch'u iban a surgir una derrota en la siguiente expedición contra el estado Cheng. Predijo eso por la fuerza de su «sentimiento» mientras cantaba dos canciones. La primera, con una melodía norteña, se entonó en la forma que él esperaba: con los tonos y el volumen correctos. La segunda, con una melodía sureña, se entonó mal. El volumen o la fuerza de los sonidos fue pobre, hecho que presagiaba la derrota del ejército por parte de un país del sur, es decir, del estado de Ch'u. (Cheng estaba situado en el norte).

Quizá tenía una increíble percepción extrasensorial. El francamente creía que los sonidos de una canción en particular en un momento formaban parte del sentir del universo en esos instantes, del cual también las fortunas de los estados eran partes relacionadas.

Otros músicos, como los ocho de la corte de Lu, se destacaron por su sentido de responsabilidad política. Los ocho músicos de Lu se exiliaron voluntariamente en masa como protesta por el desorden del gobierno. Entre ellos estaba Shih Hsiang, cuyo título oficial era el «intérprete» del *ch'ing* y de quien Confucio aprendió a tocar la *ch'ing*.

Otro de estos ocho patrióticos cortesanos era el Gran Músico llamado Chih, con quien Confucio discutió sobre sinfonía. Chih fue el compositor de una obra maestra que recibió su nombre («La Sintonía de Shih Chih») y cuya obertura mereció los grandes elogios de Confucio. De hecho, este la puso al mismo nivel que el *luan* (la parte final de una sinfonía china) de otra obra maestra, el *Kuan - chu*.

En la historia china, el más antiguo de los músicos de la corte fue K'uei, que trabajó para el emperador Sh'uen y les enseñó a los hijos de los dignatarios el arte de gobernar a través de la música. K'uei estaba muy satisfecho con su «poder musical» porque, según decía, podía hacer bailar a los animales con sólo golpear dos piedras.

Instrumentos musicales

En una sección anterior se mencionó que Confucio dominaba varios instrumentos musicales: la *ch'in*, la *seh* y la *ch'ing*.

Aprendió a tocar la *ch'in* con Shih Hsiang, que también era experto en *ching*. Muy probablemente, Confucio tomó lecciones de este instrumento de piedra también con el mismo maestro. No sabemos quién le enseñó el arte de tocar la *seh*.

Según algunos historiadores especializados en música, la *ch'in* tenía cinco cuerdas al principio. Ahora tiene siete. Se asemeja a la guitarra occidental, aunque se toca apoyándola en una mesa o en un escritorio. Y no suena en absoluto como una guitarra.

La *seh* también se coloca sobre una mesa o escritorio. Difiere de la *ch'in* en que tiene 25 cuerdas (hasta hace un tiempo tenía 50). Tiene, además, un ton más alto y más fuerte.

La *ch'ing*, la piedra musical, ya suspendida en el aire. Cuando se la golpea con una vara emite un sonido tajante. Tiene diversos tamaños. Y hace falta un grupo de 12 o más para que sirvan en una sinfonía. No obstante, puede utilizarse uno sólo si se acompaña con otros instrumentos hechos de madera, cuero de animal, barro cocido, bronce o bambú.

En los tiempos de Confucio, los instrumentos de bambú eran los más importantes de todos porque las notas se uniformaban gracias a una serie de tubos de largo y diámetro bien definido. Existían 12 de esas notas estándar que podían emitirse con 12 tubos de bambú reunidos en dos grupos de seis. Supuestamente, estos dos grupos representaban el *yin* y el *yang*.

Hay también otra tradición de 7 notas, 5 de las cuales eran «sonidos regulares» y las otras 2, los «sonidos alterados». Los antiguos chinos ponían asimismo la noción del «octavo» (sin influencia occidental).

Luego de los instrumentos de bambú los bronce les seguían en importancia. Habla un conjunto de 12 campanas de diversos tamaños que sonaba como un piano moderno.

Cabe añadir que los instrumentos de bambú no servían únicamente como estándares para las notas. También eran para tocar, al menos en las primeras etapas de la historia musical china. Más tarde, se inventaron y siguieron tocando instrumentos de tubos especiales aparte de los «tubos originales para uniformar las notas musicales». Entre los más destacados se hallan el *hsiao*, el *kuan*, el *sheng* y el *yu*.

Posteriormente, durante el reinado del Emperador Wu – ti de Han, se inventó el *ti*. El *ti* difiere del *hsiao* en varios aspectos. Ambos tienen seis orificios, pero el *ti* debe sostenerse en forma horizontal mientras que el *hsiao* en forma vertical. El *ti* tiene un orificio extra, sobre el que se coloca un trozo de membrana. Esto hace que los sonidos sean mucho más altos que los del *hsiao*.

No hay suficiente información sobre el *kuan*, que era un simple tubo (de bambú). Quizá el *kuan* haya sido el prototipo del *ti*. Algunos estudiosos piensan que el *ti* fue introducido desde alguna antigua tribu tibetana de la zona occidental del imperio Han o que fue un modelo mejorado del original tibetano.

El *sheng* y el *yu*, al igual que el *hsiao* y el *kuan*, son los instrumentos más antiguos de China. Ambos combinan una serie de tubos. El *yu* tiene 36 tubos mientras que el *sheng* posee un número mucho menor.

Confucio y los confucianistas que le precedieron, por ser filósofos, tenían teorías sobre los instrumentos musicales, comparables con sus ideas sobre los «sonidos» de los cantos populares de varias localidades con diferentes grados de estabilidad política.

De este modo, «un instrumento de bronce con un sonido «k'eng» llevaría a un caballero a pensar en los bravos soldados. Un instrumento de piedra con un sonido «ch

ing» llevaría a un caballero a pensar en los patriotas que murieron defendiendo la frontera. Un instrumento de cuerda, tal como la *ch'in* o la *seh*, de sonido triste, llevaría a un caballero a pensar en los intelectuales dedicados a la justicia. Un instrumento de bambú, tal como el *hsiao* o el *kuan* o el *yu* o el *sheng*, con un sonido «lan», llevaría a un caballero a pensar en las multitudes de personas y sus organizadores.

De igual manera, el animoso sonido de los tambores llevaría a un caballero a pensar en los hombres buenos que saben comandar grandes unidades de tropa».

Antes de pasar a la siguiente sección, querría agregar unas palabras. Entre los discípulos de Confucio, Tze – yiu era un buen cantante, tocaba instrumentos de cuerda y además era un excelente aestro de música. Fue capaz de contagiar su entusiasmo a los habitantes de la ciudad de Wu – ch'eng, donde fue administrador.

Algo más sobre la danza

Chu Tsai – yu, del período Ming, creía que en la antigüedad todos en China sabían bailar ya que se les enseñaba ese arte desde la infancia.

Y estaba en lo cierto. El Profesor Liu Yi – mu nos dijo que el baile era sin duda una parte necesaria de la música. La música no eran solo sonidos, decía Liu. Incluida parte visual. La música sin parte visual no era considerada música.

Los sonidos y las partes visuales, los dos componentes de la música, integraban el programa de la Escuela Real para los hijos de los nobles de la capital del Reino de Chou.

Nunca se daba un banquete en el palacio real sin incluir bailes. Y las danzas eran interpretadas por sesenta y cuatro personas en ocho hileras de ocho cada una. Los señores feudales podían emplear sólo cuarenta y ocho bailarines. Los ministros, treinta y dos. Los que eran *shih*, caballeros, únicamente dieciséis.

Ya estuvieran en la corte real o en el hall de la casa de un caballero, todos los bailarines debían vestirse con trajes coloridos acompañados de sombreros con plumas.

Los anfitriones e invitados también danzaban durante el banquete, antes o después de los bailarines profesionales.

Existían diferentes tipos de bailes y distintas formas o escuelas. En términos generales, había bailes religiosos, diplomáticos y sociales. Y también estaban las formas antiguas y las «modernas». Por «modernas» me refiero a la época particular que resultaba «moderna» al que comentaba sobre el tema.

«En la forma antigua de bailar», decía Tze – hsia a su alumno, el marqués Wen de Wee, «los bailarines avanzaban y retrocedían bien erguidos. Ahora, en la forma moderna, los bailarines avanzan y retroceden inclinados hacia adelante.»

Los bailes eran parte de la «música». La mayoría se «diseñaban» después de haberse escrito las canciones y compuestas las melodías.

El Wu pudo haber sido una excepción. Consistía de muchos movimientos significativos, sobre los que Confucio hizo por suerte una muy interesante interpretación.

El *Wu* consistía de cinco partes. La primera era una extensa obertura con tambores, que significaba: los soldados del rey Wu de Chou se preparaban para la decisiva batalla final con el último gobernante de Shang.

La segunda parte era una serie de voces que sonaban como el recitado de un número de poemas y como quejas por algunos males. Significaba: el pueblo sufrió demasiado por el despotismo del gobernante de Shang y aguardan a que las tropas de los tantos estados de China vengan a unirse al ejército del rey Wu.

La tercera parte estaba compuesta de pasos rápidos y frecuentes giros de bazos. Significaba: T'ai King, el jefe de Estado Mayor del rey Wu, dirigió a las tropas hacia el enemigo. Las tropas obedecieron las órdenes y ganaron la batalla contra el gobernante de Shang.

La cuarta parte tenía danzas más lentas. Los bailarles se agachaban y ponían en cuclillas, con la rodilla derecha tocando el suelo y la pierna izquierda en el aire. Significaba: luego de su victoria, el rey Wu regresó a la ciudad capital de Chou. Extendió su territorio al sur del reino y designó a los príncipes Tan (Chou Kung) y Shih (Shao Kung) como gobernadores a su mando.

La quinta parte era la conclusión acompañada de melodías en la nota Shang (equivalente a re mayor en términos generales). Significaba: el rey Wu puso fin a las actividades militares y dio instrucciones para que el pueblo comenzara con sus tareas pacíficas.

Por otra parte, es posible considerar a la primera parte de Wu dividida en dos: una, cuando el rey Wu se estaba alistando para empezar su expedición desde la capital y otra cuando sus tropas llegaron a las afueras de la capital Shang y trataron de alentarse al son de los tambores.

Si se dividiera la primera parte de esta forma, en ese caso la segunda pasaría a ser la tercera, etc. Entonces, toda la música Wu consistiría de seis partes.

Pintura

El único comentario filosófico sobre pintura que tenemos de Confucio es este: «En la pintura, la base blanca debe pintarse primero».

Este comentario era en respuesta a la pregunta de Tze – hsia referida a tres versos de un antiguo poema.

«Encantadora es la inteligente sonrisa de la niña
y atractivos sus bellos ojos.
Permítanme agregar un bolsito de seda de color blanco.»

El autor de estos tres versos estaba haciendo en ese momento el retrato de una niña. A juicio del sabio, su error fue usar blanco para el color del bolsito.

Tze – hsia interpretó el comentario de Confucio como una advertencia sobre la importancia de li, simbolizado por el color blanco. Confucio estuvo de acuerdo con él.

Ejercicios físicos

Confucio dijo lo siguiente sobre arquería: «Un caballero no debe competir con otros salvo en un concurso de arquería. Saluda a sus contrincantes y sube a la plataforma después que ellos, dejando que pasen primero. Después de la competencia, bebe con ellos. Pero cuando tira al blanco, tiene la intención de competir con ellos. Esa es la forma en que un caballero compete.

Estas palabras de Confucio coinciden con nuestra noción moderna del espíritu deportivo.

En la antigua Grecia existió un hombre con un entusiasmo comparable al de Confucio para los ejercicios físicos y la música. Ese hombre era Sócrates.

Tanto Confucio como Sócrates vivieron en una época en que se celebran los juegos olímpicos regularmente cada cuatro años (del 776 A.D. C al 393 A. D.)

La vida con la naturaleza

Uno de los discípulos que mereció el elogio incondicionado de Confucio fue Tseng Tien, padre de otro discípulo llamado Tseng Ts'an.

Cuando le preguntaron a Tseng Tien que era lo que más deseaba en la vida, contestó que le gustaría salir de excursión con cinco o seis jóvenes y seis o siete niños, todos vestidos con ropa liviana nueva, nadar en el río Yi (cerca de la ciudad de Ch'ueh – fu), gozar de la brisa en la plataforma elevada del templo Wu – yu, por último, volver a casa cantando todo el camino.

La respuesta de Tseng Tien superó con creces la de otros dos estudiantes, Tze – lu y Yen Yiu. Tze – lu había dicho que quería estar al frente de un gran estado con un ejército de mil carros y que estaba seguro de poder poner ese estado en orden tan solo en tres años, aunque ese estado hubiera sido víctima de vecinos poderosos y catástrofes naturales como la hambruna. Y Yen Yiu, no tan ambicioso y seguro, sólo deseó administrar un estado pequeño. Prometió hacer que ese estado estuviera «lleno de gente» (gracias a una hábil administración que atraería inmigrantes y alentaría la multiplicación de la población local).

Confucio prefirió la respuesta de Tseng Tien porque a él también le gustaban las excursiones al aire libre. No sólo le encantaba eso sino que se identificaba con la naturaleza. «La gente *Jen* es feliz cuando ve la montaña; «la gente sabia es feliz cuando ve el río» a menudo decía Confucio. Se alegraba al ver una montaña o un río. En realidad, con ver la naturaleza. Para él, la naturaleza era una manifestación del Tao. Vivir con la naturaleza era vivir con el Tao.

Además, se ocupaba de fortalecer el cuerpo y el espíritu. No olvidemos que él era un experto en arquería y en manejar carros.

Ch'eng Hao y su hermano menor Ch'eng Yi, dos destacados neoconfucianos del período Sung, fueron a ver a un anciano, Chou Tun – yi, quedaron muy satisfechos con las respuestas de Chou a sus preguntas académicas, regresaron tarde a casa y camina-

ron a la luz de la luna en contra del viento. Se sintieron tan felices como Tseng Tien en su época y jugaron con la luna (con sus sombras bajo la luna), cantando canciones sobre el viento.

Chu Hsi, otro neoneofuncionista del período Sung y quizá el más grande, compuso un poema para conmemorar la laudable ambición de Tseng Tien de vivir con la naturaleza.

Chu Shih – lu, del período Míng, escribió la siguiente inspiración:

«Nubes blancas
Colinas azules
Ríos que corren
Piedras que se erigen
Flores que salen a mi encuentro
Pájaros sonriendo
Valles que me hacen eco
Leñadores que cantan para mí
Miles de cosas están a sus anchas
Sólo el corazón del hombre está atribulado»

Wang Fu, del período Ch'ing, les aconsejó a sus amigos ir a la montaña y al río a divertirse con las flores y los pájaros y observar cómo las flores y los pájaros se llevan bien con la naturaleza y a limpiar sus corazones de la inmundicia de la sociedad humana.

La estética y la educación

El concepto confucianista de la belleza difiere del griego. En Grecia, la verdad, la bondad y la belleza son tres conceptos separados en tres campos; la verdad en el campo científico, la bondad en el campo ético y la belleza en el campo de las artes. En China, estos tres conceptos no se separan en tres áreas. Están tan íntimamente ligados que parecen inseparables.

La belleza para Mencio es también la verdad. «Lo que está pleno es bello».

La belleza para Confucio es también la bondad. «Un vecindario con un hombre jén en él», decía, «es un bello vecindario». A menudo usaba la palabra «bello» como sinónimo de virtuoso. Por ejemplo, decía «Si un hombre fuera tan talentoso y bello como Chou Kung pero actuara arrogante y miseramente no sería digno de mirar». Cuando Tze – chang le preguntó cómo ser un buen administrador, Confucio respondió: «Presta atención a cinco cosas bellas...» Tze – chang le volvió a preguntar: «¿Cuáles son esas cinco cosas bellas?». Confucio contestó: «Primero, dar benéficos a la gente sin incurrir en gastos para el tesoro. Segundo, hacer que la gente trabaje para el gobierno sin provocar su descontento. Tercero, desear tener algo sin ser ambicioso. Cuarto, sentirse cómodo sin peca de arrogancia. Quinto, hacerse temer sin que lo acusen de ser descortés».

Tseng Ts'an, un buen discípulo de Confucio, también identificaba la belleza con la virtud. «Pocos hombres», decía, «podrían ver la belleza en alguien que les disgusta.

De hecho, entre todos los filósofos del mundo, quizá Confucio haya sido el primero en aplicar el concepto de la belleza a la moral y al arte. Por cierto él fue uno de los profetas de la belleza.

Su énfasis en la importancia del *li* y del *yueh* como medios de educación derivaba principalmente de su concepto de la belleza. Para él, lo más bello que pudiera existir era una bella personalidad.

Esa bella personalidad sólo lograría «formarse» con una intensiva educación en los bellos hábitos (el *li*) y una guía sobre los bellos modos (el *yueh*).

Si separamos el *li* y el *yueh* del sistema confuciano de filosofía, no queda mucho. Y sus métodos educativos son sobre todo éticos en su naturaleza.

Hu Yuan, un gran educador del período Sung, utilizó estos métodos para enseñarles a sus propios alumnos. Los llevó en un largo viaje a T'ung – kuan, un paso en la montaña situado entre Ho – nan y Shen – si, al sur de donde gira el río Amarillo. También los acompañó a las estribaciones del monte Hua y subió a la cima con ellos. «Cómo van a perderse esta vista. El monte Hua y el río Amarillo sin las vistas típicas que ningún gran estudioso puede dejar de contemplar».

Hu Yuan tenían también la costumbre de cantar y tocar música con sus alumnos cada vez que terminaban un examen. Recién se separaban entrada la noche. Además les enseñaba arquería. Estaba convencido de que sus métodos harían más inteligentes a los inteligentes, iluminaría a los tontos y cambiaría por completo a los inútiles y arrogantes.

Para concluir, todo lo precedentemente expresado se limita a una modesta aproximación al pensamiento y a los sentimientos de un Maestro, que ya en sus tiempos (551 – 479 a. de J.C.), supo instalar en la conciencia de sus contemporáneos y por tal vía, en nuestro espíritu, la convicción que todo es loggable en la medida de una racional aspiración de superarse.

Si los occidentales nos empeñamos en interpretar el mensaje que cada uno de los ejemplos referidos contiene, el auténtico reencuentro del hombre con el hombre dejará de manifestarse como una utopía, una ilusión, a la que sólo puede aspirar el sueño occidental de «*Alicia en el País de las Maravillas*».

Sin embargo, es tan posible como el confiar en que un día despertemos dispuestos, entre todos, a lograr que la razón de la fuerza se transforme en la más sensata racional espiritualidad, que nos sitúe en la poderosa y estimulante «*Fuerza de la Razón*».